

---

## ADVERTENCIA

SOBRE LA

### EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL S. JUAN.

---

Uno de los principales designios, que tuvo el Apóstol S. Juan para escribir esta Carta, fué el refutar los errores de Ebion y de Cerintho, y las locuras de los Basilidianos. Aquellos negaban, que Jesucristo fuese verdadero Hijo de Dios; y estos negaban su humanidad. Por eso da principio á estas dos Cartas estableciendo la divinidad del Verbo, y asegurando la verdad de su encarnacion y de su nacimiento, vida, pasion y muerte. Tambien establece la necesidad de las buenas obras contra los Nicolaitas; y así uno de los puntos capitales, que aquí inculca, es el mandamiento del amor del prójimo, en el que se cifran todas las obras buenas del cristiano; y esto con el fin de combatir aquellos herejes y á los Simonitas, los cuales afirmaban, que bastaba la fe sin las obras para salvarse. El espíritu de este amado discípulo del Señor se hallaba tan penetrado de la obligacion de este precepto, que ninguna cosa recomendaba tanto, ni mas repetidas veces á sus discípulos. S. Jerónimo refiere<sup>1</sup>, que hallándose ya en su última vejez, no decia otra cosa en sus pláticas y discursos cotidianos, sino las siguientes palabras: *Hijos queridos, amaos unos á otros*; y que como cansados de oírselas repetir tantas veces, le reconviniesen diciendo, que porqué no les decia alguna cosa nueva, les dió esta respuesta, digna del discípulo amado de Jesucristo: *Hijos, esto es lo que el Señor nos manda; y si esto hacemos, no necesitamos de otra cosa.*

Aunque esta Carta carece de título en el principio, ha sido reconocida siempre como escrita por san Juan, y por canónica; porque el carácter de su estilo, las materias que en ella se tratan, la conformidad que tiene con su Evangelio, las mismas expresiones y repeticiones que le son muy familiares, descubren claramente cual es su verdadero autor. La mayor parte de los Intérpretes creen, que la escribió á los Hebréos desde Oriente. S. Agustín y otros Padres antiguos la citan con el título de *Carta á los Parthos*. No se sabe, ni el tiempo, ni el lugar donde fué escrita. Algunos opinan, que fué escrita antes de la ruina de Jerusalém por el año sesenta y nueve de la era vulgar, y por consiguiente antes que su Evangelio. Otros se persuaden, que es muy posterior, y la ponen despues de su regreso de la isla de Patmos despues del año noventa. En algunos manuscritos griegos se lee su data en Épheso, en donde vivió muchos años gobernando aquella Iglesia, y todas las otras del Asia. Pero estas notas, que se añadieron muy posteriormente al fin de las Cartas de los Apóstoles, no merecen ningun crédito, porque no hay ya quien ignore, que carecen de fundamento sólido. Se puede conjeturar, que la escribió en edad ya muy avanzada, porque da á los fieles el nombre ó título de *hijos suyos*.

<sup>1</sup> De Script. Eccl.



EPISTOLA PRIMERA

DEL APOSTOL SAN JUAN.

CAPÍTULO I.

Muestra el Apóstol la verdad y fruto del Evangelio, y los medios de tener sociedad con Dios, y con Jesucristo su Hijo, con cuya sangre se limpian los pecados de los hombres. Nadie está sin pecado.

- 1. Quod fuit ab initio, quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, et manus nostræ contrectaverunt de Verbo vitæ :
- 2. Et vita manifestata est, et vidimus, et testamur, et annuntiamus vobis vitam æternam, quæ erat apud Patrem, et apparuit nobis :
- 3. Quod vidimus et audivimus, annuntiamus vobis, ut et vos societatem habeatis nobiscum, et societas nostra sit cum Patre, et cum Filio ejus Jesu Christo.
- 4. Et hæc scribimus vobis ut gaudeatis, et gaudium vestrum sit plenum.
- 5. Et hæc est annuntiatio, quam audivimus ab eo, et annuntiamus vobis : Quoniam Deus lux est, et tenebræ in eo non sunt ullæ.

- 1. Lo que fué desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que miramos y palpamos nuestras manos del Verbo de la vida<sup>2</sup> :
- 2. Y la vida fué manifestada, y la vimos, y damos de ella testimonio, y nosotros os anunciamos esta vida eterna, que era en el Padre, y nos apareció á nosotros :
- 3. Lo que vimos y oímos, eso os anunciamos, para que tengais tambien vosotros comunión con nosotros, y que nuestra comunión sea con el Padre, y con Jesucristo su Hijo<sup>3</sup>.
- 4. Y estas cosas os escribimos para que os goceis<sup>4</sup>, y vuestro gozo sea cumplido.
- 5. Y esta es la nueva, que oímos de él mismo, y que os anunciamos á vosotros : Que Dios es luz<sup>5</sup>, y no hay en él ningunas tinieblas.

1 El Griego : *ἦν, era.*  
 2 El Verbo divino, que da el ser y la vida á todas las cosas; que es de toda eternidad, y que se ha hecho visible, y palpable por la encarnacion. Vemos en estas palabras declarada la eternidad del Verbo, y por consiguiente su divinidad, contra Marcion y Cerintho, que negaban, que Jesucristo hubiese sido antes, que María. Hallamos la encarnacion del Verbo, que siendo invisible en su propia substancia, se hizo visible y palpable; lo que condena á los Basilidianos, y otros herejes, que soñaban, que Jesucristo habia tenido no un cuerpo verdadero, sino fantástico. Tambien se nos propone la unidad de la persona en el mismo Verbo encarnado; porque aquel mismo que era desde el principio, esto es, eternamente en el Padre, fué despues visto, oido, y palpado por los hombres. Luc. xxiv, 39. Este Verbo es principio, y fuente de la vida eterna, la que da, y comunica á todos los que creen en él, y son fieles.  
 3 La religion cristiana establecida por la predicacion de los Apóstoles, es una santa sociedad, que une á los hombres con Jesucristo, y con Dios por Jesucristo, y á unos con otros en Jesucristo por medio de la caridad fraternal.  
 4 De esta santa union, á la cual Dios misericordiosamente os ha llamado.  
 5 JOAN. viii, 12. Dios es la luz en sí mismo; esto es, la sabiduría, la verdad, la santidad, la justicia : es tam-

6. Si dixerimus quoniam societatem habemus cum eo, et in tenebris ambulamus, mentimur, et veritatem non facimus.

7. Si autem in luce ambulamus, sicut et ipse est in luce, societatem habemus ad invicem, et sanguis Jesu Christi, Filii ejus, emundat nos ab omni peccato.

8. Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est.

9. Si confiteamur peccata nostra: fidelis est, et justus, ut remittat nobis peccata nostra, et emundet nos ab omni iniquitate.

10. Si dixerimus quoniam non peccavimus: mendacem facimus eum, et verbum ejus non est in nobis.

6. Si dijéremos, que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas<sup>1</sup>, mentimos, y no hacemos verdad.

7. Mas si andamos en luz<sup>2</sup>, como él está también en luz, tenemos comunión los unos con los otros<sup>3</sup>, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado<sup>4</sup>.

8. Si dijéremos, que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos<sup>5</sup>, y no hay verdad en nosotros.

9. Si confesáremos nuestros pecados: fiel es y justo, para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad<sup>6</sup>.

10. Si dijéremos, que no hemos pecado: lo hacemos á él mentiroso<sup>7</sup>, y su palabra no está en nosotros.

## CAPÍTULO II.

Nos exhorta á no pecar, y á acogernos á Jesucristo, cuando hubiéremos pecado. Nos encarga la observancia de los preceptos, y la caridad de unos con otros. Consuela á todos, y procura apartarlos del amor del mundo. Últimamente los amonesta, que se guarden de los herejes, á quienes llama Anticristos.

1. Filioli mei, hæc scribo vobis, ut non peccetis. Sed et si quis peccaverit, advocatum

1. Hijitos míos, esto os escribo para que no pequeis<sup>8</sup>. Mas si alguno pecare, tenemos por

bien la luz por respecto á nosotros; quiere decir, el principio, la regla, y el modelo de la sabiduría, verdad, santidad, y justicia, que hay en nosotros, y él nos comunica.

1 Si vivimos en el error, y en el pecado, que destruye la vida del alma.

2 Él es luz substancial y divina, la misma luz, que ilustra, y alienta á los justos.

3 Esto parece que explican las palabras del Griego: *καινώτιαν ἔχουμεν μετ' ἀλλήλων*, todos participamos de su gracia, como miembros de un mismo cuerpo. Por las cuales me ha parecido deber explicar el sentido de la Vulgata. Otros lo interpretan, *tenemos sociedad recíproca con él*.

4 Por medio del bautismo, de la penitencia y de la caridad. *Hebræor. ix, 14. I PETRI I, 19.*

5 Porque el justo cae siete veces, ó muchas veces en el día: y no hay hombre limpio sobre la tierra, ni aun el niño de un solo día. Y así, el que afirma, que está limpio y puro de todo pecado, no carece de presunción; y por consiguiente peca en esto mismo, que confiadamente afirma de sí. Cuando hablamos de pecados y faltas, que son frecuentes aun en los mismos justos, se entienden ligeras ó veniales. *JACOB. III, 2. S. AGUSTIN dice*, que á excepcion de la Virgen Santa María, de la cual por honor del Señor no quiere hablar ni una sola palabra, cuando se trata de pecado, exceptuada esta, dice el santo doctor, si á todos los hombres santos, y á todas las mujeres santas, que ha habido, se les hubiera podido preguntar en el tiempo de su vida, si estaban sin pecado; por grande y elevada, que fuese su santidad, hubieran todos, y todas respondido con estas palabras de S. JUAN: *Si dijéremos, que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, etc. III Reg. VIII, 46. II Paralip. VI, 36. ISAI. LXIV, 6. Psalm. L, 6. Rom. III, 23. Proverb. xx, 9. Eccles. VII, 21. Concil. Milevit. Can. VI. Concil. Trident. Sess. VI, Can. XXIII.*

6 *Psalm. XXXI, 5; CXXIV, 14. EZECH. XVIII, 21, 22. ISAI. I, 18.* Si nos reconocemos pecadores, y poniendo nuestra esperanza en una confesion humilde y sincera, aborrecemos el pecado, y amamos á Dios; fiel es el Señor, y como nos lo tiene prometido, nos limpiará de todas nuestras maldades. Para esto es necesario, dice S. AGUSTIN, comenzar confesando nuestros pecados, para despues amar al que solo nos los puede perdonar. Si tú no le previenes, condenará lo que hallare en tí contrario á su ley. Mas si quieres, que no lo condene, procura cuanto antes condenarlo en tí mismo; y reconoce prontamente tu falta, si quieres conseguir que te se perdone.

7 Porque como hemos notado, dice todo lo contrario en su Escritura. *Psalm. cxv, 11. Rom. III, 4.* Y así no seguimos su doctrina, ni creemos ser su Evangelio la regla de nuestras acciones.

8 Procurad con el mayor esmero no caer en pecado, y sobre todo en aquel, que os priva de la gracia de Dios. Mas si por vuestra desgracia, y por efecto de la humana fragilidad cayere alguno en pecado, no desmaye, vuelva luego sobre sí, detéstelo, condénelo, y despues preséntese con confianza al Juez soberano de los hombres sin temor de ser condenado, puesto que tiene por abogado á Jesucristo, que por excelencia es el justo, el santo, el inocente, y que por su justicia ha borrado todos los pecados. Si los que tienen que defender una causa, están seguros de ganarla, cuando un abogado hábil y elocuente la defiende, ¿perderíamos nosotros la nuestra, habiéndonse encargado de ella el Verbo de Dios? *SAN AGUSTIN.*

habemus apud Patrem, Jesum Christum justum:

2. Et ipse est propitiatio pro peccatis nostris: non pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi.

3. Et in hoc scimus quoniam cognovimus eum, si mandata ejus observemus.

4. Qui dicit se nosse eum, et mandata ejus non custodit, mendax est, et in hoc veritas non est.

5. Qui autem servat verbum ejus, verè in hoc charitas Dei perfecta est: et in hoc scimus quoniam in ipso sumus.

6. Qui dicit se in ipso manere, debet, sicut ille ambulavit, et ipse ambulare.

7. Charissimi, non mandatum novum scribo vobis, sed mandatum vetus, quod habuistis ab initio: Mandatum vetus est verbum, quod audistis.

8. Iterum mandatum novum scribo vobis, quod verum est et in ipso, et in vobis: quia tenebræ transierunt, et verum lumen jam lucet.

9. Qui dicit se in luce esse, et fratrem suum odit, in tenebris est usque adhuc.

10. Qui diligit fratrem suum, in lumine manet, et scandalum in eo non est.

11. Qui autem odit fratrem suum, in tenebris est, et in tenebris ambulat, et nescit quò eat: quia tenebræ obtæcaverunt oculos ejus.

12. Scribo vobis, filioli, quoniam remittuntur vobis peccata propter nomen ejus.

abogado<sup>8</sup> con el Padre, á Jesucristo el justo:

2. Y él es propiciacion por nuestros pecados: y no tan solo por los nuestros, mas tambien por los de todo el mundo<sup>2</sup>.

3. Y en esto sabemos que le hemos conocido<sup>3</sup>, si guardamos sus mandamientos.

4. El que dice, que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y no hay verdad en él.

5. Mas el que guarda su palabra<sup>4</sup>, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él<sup>5</sup>: y por esto sabemos, que estamos en él.

6. El que dice, que está en él, este debe andar como él anduvo<sup>6</sup>.

7. Carísimos<sup>7</sup>, no os escribo mandamiento nuevo, sino mandamiento antiguo, que habeis tenido desde el principio<sup>8</sup>: El mandamiento antiguo es la palabra, que habeis oido<sup>9</sup>.

8. Mas otra vez os escribo un mandamiento nuevo<sup>10</sup>, lo que es verdadero en él mismo, y en vosotros: porque las tinieblas ya pasaron, y la verdadera luz ya luce.

9. El que dice, que está en luz, y aborrece á su hermano, en tinieblas está hasta ahora.

10. El que ama á su hermano, en luz mora, y no hay escándalo en él.

11. Mas el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe adonde va: porque las tinieblas cegaron sus ojos.

12. Os escribo á vosotros, hijitos<sup>11</sup>, porque os son perdonados vuestros pecados por su nombre.

1 MS. *Bozero auenos.*

2 *Hebræor. x, 14.* La sangre del Justo derramada á favor de los injustos fué de un privilegio tan grande, y de un precio tan sobresaliente, que si toda la multitud de los esclavos creyese en su Redentor, se librarian todos de los lazos del tirano, que es el demonio. *S. AGUSTIN.*

3 Aquí el verbo *conocer* no explica un conocimiento estéril y especulativo, sino efectivo, y acompañado del amor de Dios y del prójimo. Lo cual declara excelentemente S. AGUSTIN por estas palabras: *No se engañe vuestra alma juzgando, que ha conocido á Dios, si lo confiesa con fe muerta, y sin buenas obras.*

4 Sus mandamientos: su santa ley.

5 Da á entender con esto, que ama de veras á Dios; porque esta es la señal por donde hemos de conocer, si estamos, ó no unidos con él en perfecta caridad.

6 Debe vivir como Jesucristo vivió siguiendo sus admirables ejemplos.

7 El Griego: *ἀδελφά, hermanos.*

8 El primer mandamiento de la ley de Dios, y el primero que aprendisteis cuando fuisteis llamados á la verdadera fe.

9 El Griego: *ἀπ' ἀρχῆς, desde el principio.* Es la substancia de la palabra, ó doctrina, que os ha sido predicada.

10 *Nuevo*, porque forma el carácter propio de la nueva alianza. *Nuevo*, por respecto á Jesucristo, que se sacrificó á sí mismo por amor de sus hermanos, y lo elevó á una nueva perfeccion dándonos el ejemplo, para que en caso necesario sacrificásemos tambien nuestra propia vida por nuestros hermanos. *Nuevo*, por lo que mira á nosotros, que hemos recibido el espíritu, y la gracia de la ley nueva, para cumplir los oficios de la caridad. Algunos traducen *in ipso, en sí mismo*, refiriéndolo á *mandatum*; y los mas lo entienden *en el mismo Cristo*, que quiere decir *nuevo* respecto de Cristo, y de vosotros. El *iterum* tiene la expresion de correctivo, como si dijera: *sin embargo.*

11 En este, y en los dos versiculos siguientes da particulares avisos á los cristianos segun sus diversas edades; á los niños, á los jóvenes, y á los ancianos. Los primeros se comprenden bajo del nombre de *hijitos tiernos, ó peque-*

a Joann. XIII, 34; et XV, 12. — ó *Infra III, 14.*

13. Scribo vobis patres, quoniam cognovistis eum, qui ab initio est. Scribo vobis adolescenter, quoniam vicistis malignum.

14. Scribo vobis infantes, quoniam cognovistis Patrem. Scribo vobis juvenes, quoniam fortes estis, et verbum Dei manet in vobis, et vicistis malignum.

15. Nolite diligere mundum, neque ea, quæ in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo:

16. Quoniam omne, quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ: quæ non est ex Patre, sed ex mundo est.

17. Et mundus transit, et concupiscentia ejus: Qui autem facit voluntatem Dei, manet in æternum.

18. Filioli, novissima hora est: et sicut audistis, quia Antichristus venit: et nunc Antichristi multi facti sunt: unde scimus, quia novissima hora est.

19. Ex nobis prodierunt, sed non erant ex nobis: nam, si fuissent ex nobis, permansissent utique nobiscum: sed ut manifesti sint quoniam non sunt omnes ex nobis.

*ñitos*; y los últimos bajo el título de *padres*, que es nombre de autoridad y de respeto. Á los primeros dice: Á vosotros, que habeis ahora nacido de nuevo por el bautismo, os escribo, y digo, que os son perdonados vuestros pecados por el nombre de Jesucristo.

1 Á los segundos da la enhorabuena; porque conocian al que es el Padre de todas las cosas, y por estar bien instruidos en los misterios de la Religion, y en estado de poder enseñar á los otros: y á los jóvenes, por la fortaleza con que habian combatido contra el demonio, y porque eran fieles observadores de la palabra del Señor. S. AGUSTIN.

2 El espíritu, y las máximas de los hombres dominados de la concupiscentia, y enemigos de la doctrina de Jesucristo expuesta en el santo Evangelio.

3 Los falsos bienes, á los que los mundanos aplican su corazón.

4 Esta es una demostracion de aquellas palabras. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Lo que hay en el mundo, dice este admirable Apóstol, *ó es concupiscentia de carne*, esto es, amor desordenado á todo lo que puede lisonjear los sentidos: *ó concupiscentia de ojos*, esto es, el amor del resplandor de las riquezas, y una curiosidad sin medida, que todo lo quiere ver y entender: *ó orgullo de vida*, esto es, amor de los honores, de la elevacion, y de las alabanzas. Todo esto no proviene del Padre, sino del mundo. Luego el que ama al mundo, no ama, ni puede amar al Padre. El que ama las cosas del mundo mas que á Dios, es semejante á una esposa infiel, que hace mayor aprecio de un anillo, que le dió el esposo, que del mismo esposo. Dios nos puso en las manos todas las cosas de este mundo como prendas de su amor; mas por esto mismo quiere que le amemos. Y así si ponemos nuestro corazón en estas cosas, y lo apartamos del Criador, este amor es amor de una esposa infiel.

5 Por estas palabras parece dar á entender, que estaba cerca el fin de los siglos, y que el Anticristo no estaba muy distante, puesto que habia ya en el mundo tantos herejes, que son precursores suyos. Y así es, porque contaba por nada el tiempo, que debía pasar hasta la segunda venida de Cristo. Algunos intérpretes, que creen haber sido escrita esta carta antes de la ruina de Jerusalém, dicen, que en dichas palabras se insinúa esta, representada tambien en otros lugares de la Escritura bajo la idea del fin del mundo; porque era una figura, ó como retrato de lo que debe suceder entonces. Tambien se indica la brevedad de la vida, y la proximidad del juicio, que se hace de cada uno en su fin, ó cuando muere.

6 *Anticristos*: así parece, que debe escribirse y decirse, ya en atencion á su origen; y á lo que significa, *enemigo, ó contrario de Cristo*; y ya tambien porque de él decimos *anticristianos*. Esto no obstante, tanto nuestros antiguos, como los modernos escriben *Anticristo*, sin duda porque ha de ser, como precursor de la última venida del Señor á juzgar á todo el mundo.

7 Porque estaban en la Iglesia juntamente con nosotros.

8 Del número de los verdaderos fieles, del que nos gloriamos ser nosotros.

9 Porque si hubieran sido del número de los escogidos, que son los miembros vivos de la Iglesia, que deben permanecer siempre en ella, no se hubieran separado de nosotros. Pero esto les ha sucedido, para que se vea, que no todos sienten como nosotros.

13. Os escribo á vosotros, padres, porque habeis conocido á aquel<sup>1</sup>, que es desde el principio. Escribo á vosotros, mancebos, porque habeis vencido al maligno.

14. Os escribo á vosotros, ó niños, porque habeis conocido al Padre. Os escribo, ó jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habeis vencido al maligno.

15. No queráis amar al mundo<sup>2</sup>, ni las cosas que hay en el mundo<sup>3</sup>. Si alguno ama el mundo, la caridad del Padre no está en él:

16. Porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscentia de carne, y concupiscentia de ojos, y soberbia de vida: la cual no es del Padre, sino del mundo<sup>4</sup>.

17. Y el mundo se pasa, y su concupiscentia. Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18. Hijitos, ya es la última hora<sup>5</sup>: y como habeis oído, que el Anticristo viene: así ahora muchos se han hecho Anticristos<sup>6</sup>: de donde conocemos, que es la última hora.

19. Salieron de entre nosotros<sup>7</sup>, mas no eran de nosotros<sup>8</sup>: porque si hubieran sido de nosotros<sup>9</sup>, hubieran cierto permanecido con nosotros: mas para que se vea claro, que no todos son de nosotros.

20. Sed vos unctionem habetis à Sancto, et nostis omnia.

21. Non scripsi vobis quasi ignorantibus veritatem, sed quasi scientibus eam: et quoniam omne mendacium ex veritate non est.

22. Quis est mendax, nisi is, qui negat quoniam Jesus est Christus? Hic est Antichristus, qui negat Patrem, et Filium.

23. Omnis, qui negat Filium, nec Patrem habet. Qui confitetur Filium, et Patrem habet.

24. Vos quod audistis ab initio, in vobis permaneat: Si in vobis permanserit quod audistis ab initio, et vos in Filio, et Patre manebitis.

25. Et hæc est repromissio, quam ipse pollicitus est nobis, vitam æternam.

26. Hæc scripsi vobis de his, qui seducunt vos.

27. Et vos unctionem, quam accepistis ab eo, maneat in vobis. Et non necesse habetis ut aliquis doceat vos: sed sicut unctio ejus docet vos de omnibus, et verum est, et non est mendacium. Et sicut docuit vos, manete in eo.

28. Et nunc filioli manete in eo: ut cum apparuerit, habeamus fiduciam, et non confundamur ab eo in adventu ejus.

29. Si scitis quoniam justus est, scitote quoniam et omnis, qui facit justitiam, ex ipso natus est.

1 Habeis sido instruidos por la uncion interior del *Espiritu Santo*, el que os alumbrá y dirige, para que conozcais y practiqueis todo lo que es conducente para vuestra salvacion.

2 Y tambien, que de Cristo, que es la verdad, no pueden venir mentiras, ni los errores, con los que estos hombres perversos vician la sana doctrina.

3 El Mesias verdadero, y por consiguiente el Hijo de Dios. El que niega al Hijo, niega tambien al Padre; porque el Padre ha declarado de diversas maneras, y con infinitos milagros, que Jesucristo es su Hijo amado: y así, en vano se gloria de creer en Dios el que no cree en Jesucristo.

4 Perseverad firmes en la fe, que os fué enseñada desde el principio. Si alguno, aunque sea un Ángel del cielo, os evangelizare otra cosa, sea anatema. *Ad Galat. 1, 8.* Y TERTULLIANO: *Se ha de mantener aquello que la Iglesia recibió de los Apóstoles, y los Apóstoles de Cristo.*

5 Cuando nuestra union con Dios llegue á su perfeccion, la substancia de la promesa, que nos tiene hecha, será la vida eterna prometida á los que creen.

6 Tocante á estos impostores, que os quieren engañar con astucia diabólica.

7 El Griego: *μὲν*, *permanece*. — 8 La gracia del Espíritu Santo.

9 Si esta uncion bastaba para todo, ¿á qué fin tanto conato en este santo Apóstol, y en todos los demás, para dar instrucciones á los fieles? El Apóstol tambien sabia muy bien, que las palabras de los hombres solo pueden llegar á las orejas del cuerpo; mas que se necesita, que haya un maestro, que nos instruya al mismo tiempo en lo interior. Nuestras palabras por lo que mira á las personas, que queremos instruir, no tienen otro efecto, que el que tienen los desvelos de un jardinero, que se aplica á cultivar un árbol: no es él el que forma el fruto que lleva, ni tiene que ver en lo que se obra en lo interior del árbol. *El que planta no es nada, ni el que riega*, dice S. Pablo, *1 Corinth. III, 7, mas es Dios el que lo hace crecer*. Y esto es lo que significan estas palabras de nuestro Apóstol: *Su uncion es la que enseña todas las cosas*. S. AGUSTIN. Si los herejes quisieran abrir los ojos, no abusarian de este texto para sus errores. — 10 Perseverad firmes en su doctrina.

11 Para que cuando seamos presentados ante su severo tribunal, nos reconozca por sus ovejas, y no nos separe de sí para eterna confusion de nuestras almas, privándonos de la vista de su cara.

12 Da á entender, que ha renacido en Jesucristo porque vive segun su espíritu; porque como este Señor es la

20. Pero vosotros tenéis la uncion del Santo, y sabeis todas las cosas<sup>1</sup>.

21. No os he escrito á vosotros, como si ignoráseis la verdad, mas como á los que la sabeis: y porque ninguna mentira es jamás de la verdad<sup>2</sup>.

22. ¿Quién es mentiroso, sino aquel que niega, que Jesus es el Cristo<sup>3</sup>? Este tal es el Anticristo, que niega al Padre, y al Hijo.

23. Cualquiera que niega al Hijo, no tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene tambien al Padre.

24. Lo que oísteis desde el principio, permanezca en vosotros<sup>4</sup>: Si permaneciere en vosotros lo que oísteis desde el principio, vosotros tambien permaneceréis en el Hijo, y en el Padre.

25. Y esta es la promesa que él nos prometió, la vida eterna<sup>5</sup>.

26. Os he escrito estas cosas sobre aquellos que os engañan<sup>6</sup>.

27. Y permanezca<sup>7</sup> en vosotros la uncion<sup>8</sup> que recibisteis de él. Y no tenéis necesidad que ninguno os enseñe<sup>9</sup>: mas como su uncion os enseña en todas las cosas, y es verdad, y no es mentira. Y como ella os ha enseñado, permaneced en ello.

28. Y ahora, hijitos, permaneced en ello<sup>10</sup>: para que cuando apareciere<sup>11</sup>, tengamos confianza, y no seamos confundidos por él en su venida.

29. Si sabeis que él es justo, sabed tambien que todo aquel que hace la justicia, es nacido de él<sup>12</sup>.

## CAPÍTULO III.

Encarga la caridad fraternal. Muestra el amor que Dios nos ha tenido: distingue despues los hijos de Dios de los hijos del diablo; y concluye con una exhortación á la observancia de los mandamientos de Dios.

1. Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, et simus. Propter hoc mundus non novit nos: quia non novit eum.

2. Charissimi, nunc filii Dei sumus: et nondum apparuit quid erimus. Scimus quoniam cum apparuerit, similes ei erimus: quoniam videbimus eum sicuti est.

3. Et omnis, qui habet hanc spem in eo, sanctificat se, sicut et ille sanctus est.

4. Omnis, qui facit peccatum, et iniquitatem facit: et peccatum est iniquitas.

5. Et scitis quia ille apparuit ut peccata nostra tollerent: et peccatum in eo non est.

6. Omnis, qui in eo manet, non peccat: et omnis, qui peccat, non vidit eum, nec cognovit eum.

7. Filioli, nemo vos seducat. Qui facit justitiam, justus est: sicut et ille justus est.

8. Qui facit peccatum, ex diabolo est: quoniam ab initio diabolus peccat. In hoc

1. Considerad cual caridad nos ha dado el Padre, queriendo que tengamos nombre de hijos de Dios, y lo seamos. Por esto el mundo no nos conoce: porque no le conoce á él.

2. Carísimos, ahora somos hijos de Dios: y no aparece aun lo que habemos de ser. Sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él: por cuanto nosotros le veremos así como él es.

3. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se santifica á sí mismo, así como él es santo.

4. Todo aquel que hace pecado, hace tambien injusticia: porque el pecado es injusticia:

5. Y sabeis que él apareció para quitar nuestros pecados: y no hay pecado en él.

6. Todo aquel que permanece en él, no peca: y todo el que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7. Hijitos, no os engañe ninguno. El que hace justicia, justo es: así como él tambien es justo.

8. El que comete pecado, es del diablo: porque el diablo desde el principio peca. Para esto

fueron y el principio de toda justicia, ninguno hay, que sea justo sino por él. Y este nuevo nacimiento, que nos comunica este segundo Adam, es tan feliz, como desgraciado el que traemos del primero.

1 Demuestra la excelencia y los frutos de esta filiacion, para que los fieles hagan el aprecio, que merece una honra tan grande, como es llamarse, y no solamente llamarse, sino ser en realidad hijos de Dios por gracia y por adopcion. Por esta calidad, que tenemos de hijos de Dios, no nos conoce el mundo, que son los mundanos y los infieles; y no hay que extrañarlo, ni tampoco que ellos nos aborrezcan, maltraten y persiguan; porque lo mismo hicieron con el Hijo de Dios: y por la misma razon, que ellos no conocen á Dios, tampoco conocen á sus hijos. JOANN. xv, 18, 21.

2 No ha llegado todavia el tiempo, en que se hará conocer á todos los hombres y particularmente á los incrédulos la excelencia y grandeza de esta dignidad. Y cuando llegue aquel tiempo sabemos, y verán todos, que seremos semejantes al mismo Dios por la gloria del alma y del cuerpo: porque le veremos cara á cara, esto es, en su misma esencia. Los teólogos llaman intuitiva á esta vision. Coloss. iii, 3. II Corinth. iii, 18. BEDA lo explica de Jesucristo: seremos semejantes á él, porque resucitaremos como él resucitó en un cuerpo glorificado.

3 El que tiene y alimenta en su corazón esta grande esperanza, debe procurar por todos los medios santificar su alma, para ser semejante á aquel, que es santo por esencia, ó la misma santidad.

4 Cometer un pecado, es apartarse de la justicia y de la rectitud, que pide la ley; porque el pecado es una iniquidad, ó desobediencia y transgresion de la ley; y así, en el Griego se llama ἀνομία. Sabeis, que el Verbo eterno se encarnó para quitar y llevar sobre sí nuestros pecados, siendo él por su naturaleza impecable. Luego el que peca, lejos de santificarse y parecerse á él, pretende hacer lo contrario de lo que Jesucristo se propuso, cuando vino al mundo, é intenta con sus pecados cargar mas y mas á Jesucristo, y echar por tierra el misterio de la Encarnacion, resistiendo al divino Redentor, cuyo designio fué destruir el pecado. De todo lo cual se infiere, que el que no peca, permanece en Jesucristo; y por el contrario, que el que peca, no conoce á Jesucristo con un conocimiento efectivo, y con la luz de una fe viva, que obra por caridad.

5 Pretendiendo persuadirnos, que no son necesarias las buenas obras para salvarse, y que basta para esto la fe; porque yo os hago saber, que es justo solamente aquel que cree, y que obra. Este imita á Jesucristo en la justicia. La particula como, solo denota semejanza. S. THOMAS.

6 Porque sigue las sugerencias, la doctrina y el espíritu del demonio.

7 El demonio fué el primero, que pecó, y él que tentó al primer hombre para que pecase; y todos los dias nos

a Isai. lxi, 9. I Petr. ii, 22. — b Joann. viii, 44.

apparuit Filius Dei ut dissolvat opera diaboli.

9. Omnis, qui natus est ex Deo, peccatum non facit: quoniam semen ipsius in eo manet, et non potest peccare, quoniam ex Deo natus est.

10. In hoc manifesti sunt filii Dei, et filii diaboli. Omnis qui non est justus, non est ex Deo, et qui non diligit fratrem suum:

11. Quoniam hæc est annuntiatio, quam audistis ab initio, ut diligatis alterutrum.

12. Non sicut Cain, qui ex maligno erat, et occidit fratrem suum. Et propter quid occidit eum? Quoniam opera ejus maligna erant: fratris autem ejus, justa.

13. Nolite mirari fratres, si odit vos mundus.

14. Nos scimus quoniam translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres. Qui non diligit, manet in morte:

15. Omnis qui odit fratrem suum, homicida est. Et scitis quoniam omnis homicida non habet vitam æternam in semetipso manentem.

16. In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit: et nos debemus pro fratribus animas ponere.

17. Qui habuerit substantiam hujus mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clausit viscera sua ab eo: quomodo charitas Dei manet in eo?

apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9. Todo aquel que es nacido de Dios, no hace pecado: porque su simiente está en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10. En esto son conocidos los hijos de Dios, y los hijos del diablo. Todo aquel que no es justo, no es de Dios, y el que no ama á su hermano:

11. Porque esta es la doctrina, que habeis oido desde el principio, que os ameis unos á otros.

12. No así como Cain, que era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y porqué lo mató? Porque sus obras eran malas: y las de su hermano buenas.

13. No extrañeis, hermanos, si os aborrece el mundo.

14. Nosotros sabemos que hemos sido trasladados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama, está en muerte:

15. Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida. Y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna que permanezca en sí mismo.

16. En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que puso él su vida por nosotros: y nosotros debemos poner nuestra vida por los hermanos.

17. El que tuviere riquezas de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas: ¿cómo está la caridad de Dios en él?

tenta para lo mismo. Y el Hijo de Dios vino al mundo para destruir las obras del diablo, como son la injusticia, la mentira y el pecado.

1 Ni peca, ni puede pecar, mientras conserva la gracia del nuevo nacimiento, que ha recibido de Dios, y mientras la caridad, que es la simiente de Dios derramada en su corazón, habite en él. S. JERÓNIMO. El pecado, de que se habla en este lugar, es el pecado mortal. No peca, ni puede pecar, ó perseverar finalmente en el pecado, si es predestinado. S. FULC. Pero de aquí no se infiere, que sea impecable, como definió el Concil. Trid. Sess. vi, Can. xxiii. Y expresamente enseña S. THOMAS con todos los teólogos.

2 El que ama á su hermano, cumplió la ley; porque la caridad es el cumplimiento de la ley. Roman. xii, 8, 10.

3 La envidia, que concibió de la virtud de su hermano Abel, viendo que los sacrificios de este eran agradables á Dios, y no los suyos, encendió en su corazón un odio irreconciliable, que le arrastró á cometer el primer fratricidio, que hubo en el mundo, dando muestras de que no era hijo de Dios, sino del diablo.

4 Y así no extrañeis, que el mundo por el mismo motivo os aborrezca, no pudiendo sufrir vuestra virtud.

5 De la muerte del pecado á la vida de la gracia; porque el amor verdadero del prójimo es indicio cierto de la justicia. El amor de Dios es la vida del alma, y en este se comprende el amor del prójimo, y de aquí se infiere por el contrario, que el que no ama como debe á su prójimo, no goza de la vida del alma, que nace del amor de Dios, y por consiguiente está muerto para Dios.

6 El que aborrece de corazón á su hermano, es ya homicida en su ánimo; porque la disposición, que tiene interiormente, es de quitarle la vida. S. JERÓNIMO.

7 Porque si Dios mandaba, que el homicida fuese exterminado de su pueblo; mucho menos podrá tener lugar en la ciudad de los Bienaventurados, en la que solo puede caber la inocencia.

8 Estar prontos para morir, si fuere necesario, por la salud espiritual de nuestros hermanos. JOANN. xv, 13.

9 Le negare con crueles entrañas lo que necesita para salir de la miseria en que se halla. Y si le niega esto, ¿cómo podrá persuadir, que está pronto á ofrecer su vida por su salud? De aquí se ve, que no ama de veras á su hermano, y por consiguiente ni tampoco á Dios, y que el amor de este Señor no habita en su corazón. Grande culpa, si sabiéndolo tú, tu hermano se halla necesitado, dice S. AMBROSIO.

a Joann. xiii, 31, et xv, 12. — b Gen. i, 7, 8. — c Levit. xix, 17. Suprà ii, 10. — d Joann. xv, 13. — e Luc. iii, 11. Jacob. ii, 15.